

# EDITORIAL

Los estudios sobre religión popular e identidad han sido una preocupación constante de la antropología; en el caso particular de México sería ocioso detallar el papel de la religión y los movimientos sociales de base religiosa en los procesos económicos, sociales y políticos ocurridos a lo largo de su historia. Desde su origen, la antropología mexicana se preocupó por la religión, así como en comprender las características de la identidad de los diferentes grupos étnicos de México. Sin embargo, y pese a que todos los sectores coinciden en lo importante de estos problemas para esclarecer adecuadamente la realidad mexicana, debemos reconocer que los esfuerzos no corresponden a la dimensión y el peso requeridos. Claro ejemplo de ello es la XII Reunión de Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología cuyo tema central fue la Religión en Mesoamérica (realizada en Cholula en 1972) donde la mayor parte de los estudios se orientaron hacia el pasado prehispánico mientras que los análisis de la religión en la sociedad contemporánea, algunos de ellos de notable calidad, fueron relativamente escasos, predominando los trabajos de etnohistoriadores y arqueólogos, tanto nacionales como extranjeros que por su desarrollo y rigurosidad manifestaron una mayor profundidad y sistematización.

Durante la década pasada hubo dentro de la antropología mexicana un profundo replanteo de los supuestos, del rol y de los objetivos de la disciplina, replanteo que ha tenido la virtud de renovar y definir de nuevo los problemas científicos de la antropología. Una de las desviaciones más serias ocurridas en este proceso de crítica profunda fue la existencia de corrientes economicistas que dejaban de lado los aspectos étnicos, culturales y religiosos de la formación social mexicana bajo el pretexto de una supuesta jerarquización de los temas de investigación. Esta corriente ponía en segundo término las perspectivas del trabajo antropológico e etnológico e intentaba mecánicamente interpolar categorías de otras disciplinas.

En los últimos años observamos varios intentos por llegar a una síntesis que permita integrar los aportes de la antropología mexicana con el proceso de reformulación de los marcos teóricos existentes. Eckart Boege y Elio Masferrer de la Maestría y la Especialidad de Antropología Social de la ENAH respectivamente, convocaron al I Simposio sobre Religión Popular e Identidad. En dicha reunión participaron siete investigadores con otras tantas ponencias; una selección de las mismas se publicó en un cuaderno de trabajo bajo el título de *Religión Popular: Hegemonía y Resistencia*, (ENAH, 1983, actualmente en proceso de reedición); en esta ocasión los trabajos estaban referidos a las fiestas religiosas, análisis de mitos y movimientos religiosos. Participaron investigadores de la ENAH, el DEAS y la Universidad de Yucatán. Al año siguiente se realizó el II Simposio con la participación de 12 ponencias que trataron sobre identidad étnica y regional, movimientos sociales de base religiosa, fiestas, el impacto del protestantismo sobre la identidad étnica y análisis simbólicos. En 1983, convocado el III Simposio, se contó con la participación de 12 ponencias que desarrollaron temas semejantes a los del año anterior. En su última edición la participación en el Simposio fue más amplia y alcanzó 16 ponencias que trataron sobre fiestas religiosas, análisis de mitos, de co-

rridos populares, liderazgos político-religiosos, sectas urbanas, salud y enfermedad, percepción botánica en distintos grupos étnicos e identidad étnica y de migrantes urbanos. Participaron investigadores de la ENAH, la UAM-I, Escuela de Antropología de Toluca, Instituto de Biología de la UNAM y la Universidad de Yucatán. En esta oportunidad el Simposio fue coordinado por Elio Masferrer y Carlos Garma, ya que Boege estaba fuera del país por año sabático.

La celebración año tras año de estos eventos y el creciente interés encontrado por sus participantes y en la comunidad académica ha sido muy alentador para los organizadores. Los simposios fueron convocados en la perspectiva de crear un espacio para la discusión y el análisis de estos temas en un clima de seriedad y rigurosidad que permita un fecundo intercambio de experiencias entre los investigadores. Asimismo es interesante destacar la participación de tesis junto a antropólogos con mayor experiencia, un indicador de los avances realizados en la Escuela en estos problemas. La asistencia a los Simposios es abierta y parte de sus objetivos es precisamente brindar a jóvenes antropólogos la posibilidad de exponer sus avances de investigación y recibir críticas y sugerencias. Esta estrategia de trabajo horizontal y democrática muchas veces no es comprendida por otros colegas que tienen mucho que aportar, pero que, habituados a una concepción jerarquizada y de status en el trabajo científico no tienen la paciencia o la humildad de escuchar a otros investigadores que con aportes quizás pequeños pero consistentes enriquecen sistemáticamente el conocimiento sobre estos problemas. Por encima de aciertos y errores de los ponentes, una selección de los cuales estamos presentando, cabe insistir que los trabajos expuestos son resultado de investigaciones de campo, la única manera de avanzar en el trabajo antropológico.

Con la reedición de los trabajos del I Simposio y la edición de estos, la Escuela está haciendo un aporte modesto pero significativo al análisis científico de las religiones en la sociedad mexicana. Esperamos que, adecuadamente difundidos los resultados de nuestros eventos, recibamos de la comunidad de los especialistas sobre el tema críticas y sugerencias que enriquezcan nuestro trabajo. Asimismo queremos aprovechar este canal para invitar a la reunión del V Simposio de Religión Popular e Identidad que se realizará la primera semana de agosto de 1985 en la Escuela Nacional de Antropología e Historia.